

# DISCERNIMIENTO EN LA NATURALEZA



Nombre: \_\_\_\_\_ grado: \_\_\_\_\_

**INSTRUCCIONES:** Lee cuidadosamente la lectura y contesta las actividades.



**P**aso, paso, paso. Un pequeño lince rojo se arrastró lentamente por el suelo del bosque. Sus pies acolchados cayeron suavemente, un paso a la vez. Cuando eres tan pequeño como un lince rojo, cazar no es fácil. Deben calcular y ejecutar cada paso sin un solo error.

La única forma en que un lince rojo alcanza su objetivo es mirando, escuchando y discerniendo. Debe comprender lo que debe hacer, cuándo debe hacerlo, cómo debe hacerlo y qué consecuencias vendrán.

No muy lejos, un pequeño conejo con cola de algodón mordisqueaba un arbusto. Sus largas orejas escuchaban atentamente el peligro. El lince rojo se movió en absoluto silencio, sin ronronear, sin pisadas fuertes, ni un solo sonido.

El lince rojo alcanzó un árbol y trepó cuidadosamente por el tronco. Sus afiladas garras se hundieron en la corteza del árbol. Las almohadillas especiales en los pies del lince rojo le permitieron salir muy suavemente hacia la rama más baja. Con un leve sonido que el lince hiciera, el desprevenido conejo sabría de su presencia.

El lince rojo mantuvo sus ojos en el conejo todo el tiempo y estudió cada uno de sus movimientos. Los lince rojos deben estar cerca cuando golpean para atrapar algo tan rápido como un conejo. Deben actuar con rapidez, precisión y con toda su fuerza. O golpean el objetivo en el primer intento, o su presa escapa.

Mientras el lince rojo esperaba, el conejo se movió justo debajo del árbol. Pasó tranquilamente sobre el pasto, sin darse cuenta del peligro que le acechaba.

El lince rojo se puso ansioso por atacar, pero tuvo que elegir en qué dirección saltar. Si saltaba directamente hacia el conejo, el pequeño conejo vería al lince rojo en el aire y huiría antes de que el lince aterrizara.

Pero si el lince rojo podía anticipar en qué dirección correría el conejo, aterrizaría donde iba a estar el conejo, no donde solía estar.

¿Hacia dónde correría el conejo? ¿A la izquierda o a la derecha? El lince rojo trató de mirar, escuchar y discernir pistas o patrones del pequeño conejo.

Aunque no había observado al conejo por mucho tiempo, el lince rojo apretó sus músculos para poder saltar. ¿Debería ir hacia la izquierda o hacia la derecha? Izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha... ¡IZQUIERDA!



¡La pequeña cola de algodón levantó la vista y vio al lince rojo elevarse en su dirección! AAAAAGH! El conejo se puso de pie y corrió... ¡a la derecha!

WHAM! El lince rojo cayó al suelo pero no había ningún conejo debajo. Todo lo que el lince rojo consiguió fue un bocado de tierra. El conejo saltó a través de los arbustos y rodeó los árboles demasiado rápido para que el lince rojo no lo alcanzara.

El lince rojo hizo la elección equivocada. Tuvo prisa y saltó antes de que realmente supiera todos los hechos. Miró, escuchó e intentó discernir, pero no logró obtener la información verdadera.

*La vida también requiere que tomemos muchas decisiones. Para tomar buenas decisiones, tenemos que usar nuestros cerebros. De eso se trata el discernimiento: comprender por qué suceden las cosas.*

*Al igual que el pequeño lince rojo, un problema que enfrentamos es actuar demasiado rápido. Si simplemente esperamos un poco más o hacemos algunas preguntas, podríamos obtener la información que necesitamos para tomar la decisión correcta. Tengamos cuidado de no juzgar demasiado rápido, no queremos perder el objetivo.*

De nuevo en pie, el lince rojo encontró otro árbol para trepar. Con sus afiladas garras extendidas, el pequeño lince saltó a la rama más baja y se subió a la cima. Allí esperó.

Pasó el día y el lince rojo esperó pacientemente. Los pequeños mechones de cabello en las puntas de sus orejas lo hacían especialmente sensible al sonido. Pronto escuchó el ruido de pequeños pies en el suelo. El lince rojo incluso podía saber qué tan lejos estaba el animal y en qué dirección se dirigía, solo escuchando.

El lince rojo escuchó para ver qué más podía discernir. Fuera lo que fuese la criatura, tenía una cola que se arrastraba por el suelo. El lince rojo podía oírlo mientras la criatura se movía. De todo lo que escuchó el lince rojo, determinó que el animalito era una rata.

Su sospecha se confirmó cuando apareció el roedor de seis pulgadas de largo. El lince rojo se preparó para atacar, pero recordó su última experiencia con el conejo. Tal vez en esta ocasión no debería saltar tan rápido.

El lince rojo nunca quitó los ojos de la rata. Estudió cada movimiento. Cuando llegaron los ruidos el lince rojo notó en qué dirección la rata tendía a huir. Pero aun así, el lince rojo esperó pacientemente antes de decidir hacia dónde saltar.

Pasó un minuto. Dos minutos. Tres minutos. Pasaron diez minutos y el lince rojo seguía esperando pacientemente. Pasaron veinte minutos, y el lince finalmente hizo su elección. La rata había dado suficiente información para que el lince estuviera seguro de que sería hacia la derecha.

La rata estaba justo dentro del rango de ataque, por lo que el lince rojo apretó sus músculos para poder saltar. ¿Debería ir hacia la izquierda o hacia la derecha? Izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha... ¡DERECHA!

¡El pequeño roedor levantó la vista y vio al lince volando en su dirección! AAAAAGH! La rata se escabulló tan rápido como pudo... justo debajo del lince rojo volador.

WHAM! El lince dio en el blanco. Con discernimiento y suficiente paciencia, tomó la decisión correcta. El lince rojo no solo miró, escuchó y discernió, sino que no cometió el mismo error dos veces. Aprendió de su fracaso.

*Es sorprendente lo que podemos aprender de la experiencia pasada. ¡Para tomar buenas decisiones, debemos ser pacientes, aprender tanto como podamos y no olvidar usar nuestros cerebros!*

Pasaron los años y el pequeño lince rojo se convirtió en un lince rojo viejo y experimentado. Una tarde, salió de su guarida a otra expedición de caza. Se arrastró silenciosamente hasta una alta cúspide con vistas a un delicioso valle verde. El lince rojo escuchó, esperando descubrir qué comida potencial había debajo de la cima.

Con los ojos bien abiertos y las orejas erguidas, el lince rojo vio y oyó una pequeña y peluda marmota. Su cabello castaño oscuro se mezclaba bien con el suelo circundante, pero no lo suficientemente bien como para engañar al lince rojo.

Lenta y cuidadosamente, el lince rojo descendió por la ladera del valle. Con cada paso, se acercaba a una cena fresca. Los ojos del lince rojo permanecieron fijos en la joven marmota, observando cada uno de sus movimientos.

Una vez más, el lince rojo se subió a un árbol cercano para esperar el momento adecuado para atacar. La comida se había vuelto tan escasa que no podía dejar pasar esta oportunidad. Calculó qué tan lejos, qué tan rápido y exactamente dónde saltar. Un movimiento en falso y fallaría el objetivo.

La marmota llegó a un rango sorprendente, y el lince rojo apretó los músculos para poder saltar. ¿Debería ir hacia la izquierda o hacia la derecha? Izquierda, derecha, izquierda, derecha, izquierda, derecha... ¡IZQUIERDA!

¡La marmota levantó la vista y vio al lince rojo elevarse en su dirección! AAAAAGH! Se puso de pie de un salto y... ese es el final de la historia.

Probablemente te preguntes qué le pasó a la marmota. ¿El lince rojo eligió correctamente? ¿Golpeó el objetivo? El resultado depende de si el lince rojo tomó la decisión correcta.

Nuestras elecciones dependen de cuánto miremos, escuchemos y discernamos. Debemos hacer preguntas a nuestros padres y maestros para aprender de su experiencia y evitar cometer errores graves. Usemos el discernimiento para comprender por qué suceden las cosas y tomar las decisiones correctas como deberíamos. ¡Todo comienza usando nuestros cerebros!



## ACTIVIDAD:

➔ Haz un dibujo relacionado a la lectura y coloréalo: